

**Del lunes 14 de Marzo al Domingo 20 de Marzo  
de 2022.**

**Segunda semana de Cuaresma**

**Anno Templi 903**

**«La medida que uséis, la usarán con vosotros»**

### **Primera lectura**

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

## Salmo de hoy

Sal 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.  
Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que medireis se os medirá a vosotros».



## Reflexión del Evangelio de hoy

Señor, nos abruma la vergüenza

La oración de Daniel nos pone un poco en evidencia a todos por su humildad y sinceridad. La Biblia de Jerusalén traduce que el profeta "derramó" su oración, es decir, se vació de sí mismo para ponerse, en nombre de su pueblo, humilde y pecador, ante Quien es, por un lado "grande y terrible" y, por otro, fiel, leal y además "compasivo y perdona".

Y digo que nos pone en evidencia porque a todos nos cuesta mucho reconocer nuestra fragilidad e inconstancia, nuestras contradicciones, nuestras vergüenzas y las continuas caídas en el mal.

Dios tiene razones más que suficientes para apartarnos de su amor. Así lo reconoce Daniel, pero, a pesar de todo, espera con el corazón encogido, una vez más el perdón generoso de Quien todo lo puede. Y es que las "razones" de Dios son el Amor y la Compasión, las cualidades de un Padre que nos ha dado la vida y acepta nuestras limitaciones y contradicciones.

La medida que uséis, la usarán con vosotros

En el espíritu de la lectura y el salmo. San Lucas nos ofrece lo que pudiéramos denominar "un salto de calidad" en la revelación de Dios a los hombres. No se trata solo de reconocer con humildad nuestro pecado y esperar la misericordia de Quien nos quiere incondicionalmente. Jesús invita a vivir ya en la realidad del Reino de Dios con nuestra propia vida.

El Reino de Dios que ha inaugurado Jesús es una Nueva Realidad manifestada en los cielos abiertos que contemplamos en el Bautismo del Jordán. Se trata no ya de sentirnos interpelados, sino involucrados en las "razones" de Dios haciéndolas nuestras: "sed compasivos como Vuestro Padre", "no juzguéis", "no condenéis", "perdonad"

Jesús, que acaba de elegir a sus doce apóstoles, comienza la predicación del Reino no solo con palabras, sino con signos y testimonios que hacen presente a Dios. Toda una imagen de la Iglesia que quiere ser Sacramento de Cristo y del Reino entre los hombres para servir y no para ser servida: "dad y se os dará...porque la medida que uséis la usarán con vosotros".

No es fácil tarea, pero no estamos solos. Al igual que Daniel, acudamos al Señor, confesemos con humildad nuestras faltas y carencias, pero, con la alegría del perdón y la misericordia, seamos testigos y portadores de esta Esperanza a nuestros hermanos los hombres.

"El recitante se distingue del orante en que se siente satisfecho después de orar. Ha "liquidado" aquel "asunto", ha "cumplido" con aquella práctica más o menos simpática...Y ya no piensa en ello, al menos hasta mañana.

El orante, sin embargo, después se encuentra...preocupado, más ocupado, icon un peso más!...

Si he rezado de verdad me encuentro con muchos "encargos" recibidos precisamente de Dios cuando le pedía por algo... Advierto que, cuando rezo, Dios me da quehacer."

**✘ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

### **FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN**

- 1 Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es

- colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2 Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
  - 3 Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.***

***Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.***

***No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.***

***Amén.***

**Versión en Latín:**

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.***

***Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra. Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.***

***Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.***

***Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula Amen***

- 4 A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5 Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

***"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....***

**"Señor (*inspiración*), ten piedad (*expiración*), o bien: " " Señor Jesucristo (*inspiración*) ten piedad (*expiración*).**

**Larga Vida Al Temple**

Fr. + Luis Miguel yeguas López  
Encomienda de Andalucía  
Sta Cruz de las Navas